



1. Respetamos a los adversarios y a los compañeros.

El deporte es superación, esfuerzo y rivalidad, pero no debemos olvidar que también es un juego y, como tal, lo debemos entender.

2. Siempre jugamos para ganar, pero aceptamos la derrota.

Siempre me empleo al máximo. Juego con interés y entusiasmo. Me gusta lo que hago e intento hacerlo lo mejor que puedo. Si pierdo, lo acepto y felicito al ganador.

3. Respetamos a los árbitros, jueces y las reglas de competición.

Confío en la buena fe de los colegiados, cumplo con el reglamento y no protesto.

4. Respetamos el Deporte y el Deporte Universitario en general.

Puedo practicar mi deporte en la Universidad gracias al esfuerzo de muchas personas a lo largo de la historia. Buscaremos que el deporte perdure en la sociedad como hábito de vida saludable.

5. No fingimos ni intentamos engañar. Facilitamos la labor arbitral.

Tenemos que ser honestos, esto es un juego. Reconocer un error del árbitro a nuestro favor nos honra.

6. No hacemos trampas.

Respetaremos todas las normativas antes, durante y después del juego. El tramposo debe desaparecer del deporte.

7. Buscamos la continuidad del juego, sin pérdidas de tiempo deliberadamente.

Lo bonito del juego es el propio juego. Disfrutaré como deportista y, además, intentaré hacer disfrutar al público asistente.

8. Respetamos el material y las instalaciones deportivas.

La instalación no es de mi propiedad, dejaré todo como me gustaría encontrarlo para que otros puedan disfrutarla.

9. Respetamos la institución Académica.

Debemos sentirnos orgullosos de pertenecer a una institución de la historia de la Universidad de Zaragoza por la que han pasado personajes ilustres de diferentes épocas.

10. Promocionamos y difundimos el juego limpio y lo aplicamos en nuestra vida cotidiana.

Mi actitud no debe finalizar en el campo. Intentaré hacer llegar este espíritu a la sociedad y extrapolar sus acciones a otros ámbitos extradeportivos.